

LA INTERCULTURALIDAD COMO DIRECCIONAMIENTO ESTRATEGICO PARA LA VISIBILIZACION DE LA PLURIVERSIDAD EN SALUD

Lishay Annely Vargas Roque

lishayavr@gmail.com

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda
Falcón - Venezuela

RESUMEN

La interculturalidad en la pluriversidad en salud requiere del desarrollo de procesos donde los pueblos originarios y los sistemas médicos oficiales o gubernamentales expresen la voluntad de encontrarse en una relación horizontal. Un principio rector en el cual se puede manifestar la interculturalidad en salud, es a través de la complementariedad de estos sistemas médicos, proponiendo un acercamiento de los equipos de salud con su medicina occidental, con los especialistas y terapeutas de la medicina tradicional, respetando los conocimientos de ambas partes. El propósito de esta investigación es visibilizar la necesidad y pertinencia de la interculturalidad en la pluriversidad en salud. La metodología de esta investigación es a través de la dialogicidad. Los informantes son personal de las instituciones de la medicina tradicional y pueblos originarios. Conclusión: La participación, organización y el poder popular de los pueblos indígenas buscan un encuentro social y político para definir las estrategias públicas de salud, bajo un enfoque intercultural que permita fortalecer la medicina tradicional indígena. En el marco de la participación protagónica del colectivo, en estos espacios se busca el diálogo e intercambio de saberes y experiencias interculturales en salud. En este sentido, estamos llamados a un cambio de actitud ante las posiciones de occidente. A descolonizarnos, a tener una cosmovisión de la interculturalidad en los Sistemas de Salud en Venezuela y del mundo. El pueblo venezolano tiene un papel importante en la organización, participación con el poder popular de ejercer en las instituciones de salud la interculturalidad en salud con una visión de pluriversalidad.

Descriptores: interculturalidad; interculturalidad en salud; visibilización; pluriversidad y salud

INTERCULTURALITY AS A STRATEGIC ADDRESS FOR THE VISIBILIZATION OF PLURIVERSITY IN HEALTH

ABSTRACT

Interculturality in pluriversity in health requires the development of processes where indigenous peoples and official or governmental medical systems express the will to be in a horizontal relationship. A guiding principle in which interculturality can be manifested in health is through the complementarity of these medical systems, proposing an approach of health teams with their Western medicine, with specialists and therapists of traditional medicine, respecting the Knowledge of both parties. The purpose of this research is to make the need and relevance of interculturality visible in pluriversity in health. The methodology of this research is through dialogue. Informants are staff of institutions of traditional medicine and indigenous peoples. Conclusion: The participation, organization and popular power of the indigenous peoples seek a social and political meeting to define public health strategies, under an intercultural approach that will strengthen indigenous traditional medicine. In the context of the protagonist participation of the group, in these spaces seeks dialogue and exchange of knowledge and intercultural experiences in health. In this sense, we are called to a change of attitude to the positions of the West. To decolonize, to have a worldview of interculturality in Health Systems in Venezuela and the world. The Venezuelan people have an important role in the organization, participation with the popular power to exercise in the health institutions the interculturality in health with a vision of pluriversality.

Keywords: interculturality, interculturality in health, visibility, pluriversity and health.

Introducción

La Colonización y Descolonización

La época de la colonialidad con la llegada de los españoles, el descubrimiento de América, el sometimiento de los indígenas por el mundo occidental, dieron paso a una historia de diferentes culturas caracterizada por la esclavitud, la exclusión social y la cultural. La colonización dio origen a la homogenización cultural, el aniquilamiento de la cultura, las costumbres, los saberes, la libertad y la dialogicidad de los pueblos originarios. Como lo plantea Fanon (1983) en su obra

Condenados de la Tierra, sobre la violencia del conquistador y colonizador sobre los pueblos indígenas llevándolos al estado de invisibilizarlos.

Por otro lado, para occidente sólo ellos son capaces de pensar y profundizar en el pensamiento, producto de las ideas de la colonización que por años dominaron todos los aspectos de la vida social de los pueblos latinoamericanos. Los planteamientos filosóficos de Enrique Dussel comienzan a orientar una forma de filosofar desde América Latina, de cara a los problemas de la realidad de los pueblos, no ya desde los pre-supuestos que la modernidad-posmodernidad han fundamentado durante cinco siglos las formas y estructuras del pensamiento, sino desde un horizonte que va más allá del pensamiento moderno, lo cual implica partir de otros presupuestos. Desde otras dimensiones de la vida humana más cercana y profunda que concibe la realidad histórico – cultural de los pueblos que vivieron el horror y la barbarie de la colonización europea. Según Fanón Franz, en su obra Condenados de la Tierra de 1983, se reflexiona como los europeos y occidentales con su trato de la “No existencia” durante muchos años, sometieron a los pueblos aborígenes con la colonización. Sometimiento que han traspasado los pueblos con la imposición de la cultura, el lenguaje, las costumbres, la religión y los valores que han subyugado la identidad de los mismos, conduciéndolo a un solo camino el de la dominación y el desarraigo.

La dominación de Occidente anuló el pensamiento profundo de ese ser, creando un sistema de valores donde la persona, no practica la solidaridad, ni da importancia a la necesidad del otro. En este sentido, citamos el pensamiento de Juan Paul Sartre “... cuando se domestica a un miembro de nuestra especie, se disminuye su rendimiento y por poco que se le dé, un hombre de corral acaba por costar más de lo que rinde”. Lo anteriormente muestra que la anulación ontológica del hombre producto de la colonización ha transformado de una u otra forma su ser ético conduciéndolo por caminos distintos a su realidad y a la búsqueda diaria de justificación de la violencia impuesta. La opresión del pensamiento y acatamiento por imposición de las fuerzas de occidente que Europa realizó en su momento, aun hoy se sufren, pues los pueblos

indoamericanos recibieron de sus antecesores valores colonizadores que han sido transmitidas de generación en generación hasta la actualidad.

El análisis de la historia permite visualizar como los elementos violentos de la colonización han penetrado en su totalidad los aspectos de la sociedad en lo económico, social, cultural, político y religioso. Producto de los procesos de colonización en América Latina; los países indoamericanos todavía hoy sufren las consecuencias de la deshumanización de la economía que atenta contra la población de quienes no pueden acceder de manera justa y equitativa a los medios de producción, que siguen en manos de los grandes empresarios y desde el punto de vista social la pobreza es uno de los factores que genera más desequilibrio, especialmente entre aquellas poblaciones donde la vulnerabilidad de los derechos humanos se ha convertido en algo cotidiano, la educación, el trabajo, la vivienda, el derecho a la ciudad y la igualdad de género, son aspecto que en muchas sociedades no son reconocidos a plenitud producto de la división de clases que desde la época colonial se impuso.

Si hablamos de lo religioso y cultural mucho tendríamos que decir, pues la cultura como imposición borra las unidades claves del pensamiento originarios de los pueblos, los cuales solo quedan huellas impresas en sus descendiente y se resisten a perder su identidad. En el aspecto religioso quizás, el más efectivo elemento de dominación colonial, con el cual fueron sometidos poblaciones indígenas y negreras a través de la imposición de la idea del castigo Divino. Con la iglesia Europa y Occidente disfrazaron la realidad humana para seguir perpetuándose en el tiempo, anulando la personalidad y genialidad de las sociedades colonizadas para imponer a toda costa una única forma de pensamiento como primer eje hegemónico de Occidente.

Desde el contexto axiológico, el colonizado es subyugado físicamente lo que imprime en este un sentimiento de sumisión al no resistirse al control que se impone sobre su humanidad, psíquicamente la ingenuidad de los pueblos americanos no les permitió conservar en su totalidad los elementos culturales, sociales y hábitos propios, pues al enfrentarse con el “ingenio” europeo este

tenía todo a su favor para lograr su objetivo. Es así como la burguesía colonialista, cuando advierte la imposibilidad de mantener su dominio, realiza un combate en lo cultural, de los valores, de la técnica para instaurarse y afianzar en las personas su poder de opresión. El poder es una de las cosas que la persona ansia por naturaleza; un ejemplo de esto ha sido el proceso de colonización que por muchos años marco la historia de los pueblos de América y que todavía se lleva a cuenta en la sangre, en la piel, en las costumbres, en todo el sentir de Americana.

Hoy vemos como el Colono se presenta con diferentes matices o formas para continuar ejerciendo su hegemonía, otras son las ideas, los medios que se utilizan y muchas son las maneras. Sin embargo, sigue siendo un solo objetivo la recolonización de los pueblos de nuestra América, no por casualidad los sistemas imperiales como el capitalismo, el neoliberalismo, se han aprovechado de las riquezas de los pueblos, imponiendo a través de la idea de la integración globalizada en un régimen de exigencias donde quienes tienen poco están condenados al esclavismo económico, social, políticos y cultural que se impone desde afuera.

En este sentido, la globalización de la colonización ha introducido el elemento violento que por muchos años ha acompañado a la humanidad, cambiando de forma drástica y compleja las relaciones sociales entre los grupos humanos, en la cual la burguesía europea, concentraron las riquezas, el comercio y la ciencia sólo con privilegios para ellos, el acceso al poder les permitió construir un mundo de violencia y de imposición en los colonizados.

En otro orden de ideas, la decolonización define la posibilidad de reconocer y reivindicar a los pueblos del mundo en su cultura, costumbre y religión, que por muchos años fueron invisibilizados y dejados a un lado por la hegemonía europea y de occidente, buscando la transformación profunda para la vida en sociedad y en la comunidad. La descolonización es necesaria desde la conciencia y en la propia vida de las personas colonizadas. Ella busca cambiar el orden del mundo como se ve, modifica al ser, transforma a los espectadores aplastados por el colonialismo,

para lograr personas distintas con una mirada nueva, un lenguaje diferente con valores, con justicia y humanidad. Es el camino para la creación de un hombre nuevo, humanista, consciente de la realidad para transformarla, necesaria para abrir los ojos de las personas acerca del contexto social que durante años ha sido segado y lo hecho esclavo de la realidad que le rodea.

En la actualidad se habla de la construcción de un mundo mejor, se promueve el desarrollismo como progreso, para así ocultar la forma de explotación, sometimiento y la violencia, donde el que tiene el poder es el más fuerte y al que hay que temerle. Ante este planteamiento es necesaria la decolonización de los pueblos, cegados todavía en este siglo XXI por las posiciones de occidente, que a diario se manifiestan en el comportamiento de las personas, inclusive muchos no se dan cuenta generalmente del error que cometen ante los pensamiento que Europa y Occidente siguen introyectando en los pueblos del mundo.

Durante siglos el hombre ha sido sometido al colonialismo, por eso la decolonización debe ser con mayor fuerza para liberar a los oprimidos de la esclavitud. El oprimido conoce los efectos del colonialismo y en algunos casos ha creído que es el mejor camino para asumir una posición y tener el poder soñado durante años anhelados. Un ejemplo de esto es lo planteado por Wallerstein de este sistema mundo capitalista, en el cual están sometidos los pueblos en lo económico y de una u otra forma influyen en lo cultural, social, religioso y político para el surgimiento de una economía mundial capitalista, para el sometimiento del mundo.

Por tal motivo, estamos llamados a reflexionar acerca de la realidad y a preguntarnos ¿será que en los pueblos del mundo todavía el colonialismo está en el poder?, ¿es necesaria la liberación de los pueblos?, ¿qué lugar estamos ocupando, el del colono o del descolonizador? El colono todavía está en el poder, si es necesaria la liberación de los pueblos para la construcción de un mundo mejor, desde los diferentes espacios en donde se encuentren las personas en las instituciones, en las comunidades, en la familia, en las universidades y en las escuelas, entre otros. El lugar que las personas ocupan es la posición de colono a

cada instante y segundo de su vida, cuesta descolonizarnos ante los modelos, patrones, lenguaje, cultura y religión impuesta por la colonización.

Los pueblos del mundo siguen sometidos a los deseos de la colonización de occidente y Europa, un ejemplo de esto es el régimen capital, con su investidura según Edgardo Lander cuenta con nuevos recursos geopolíticos, tecnológicos, comunicacionales, militares y jurídico-políticos con los cuales busca la superación de los múltiples obstáculos que le han impedido históricamente la plena mercantilización de todas las dimensiones de la vida y la realización de la utopía del mercado total. Este autor identifica dos nuevas condiciones que definen con precisión una nueva época histórica. La primera es la capacidad de los seres humanos de destruir a corto plazo las condiciones que hacen posible la vida, tanto por la vía del impacto de sus actividades productivas, como por el efecto de un holocausto nuclear global en el planeta. La segunda, se refiere a las confrontaciones que se hacen por primera vez de manera global, ya que operan en forma muy diversa pero simultánea en todos los rincones del planeta en torno a los procesos de la mercantilización de todas las dimensiones de la cultura y la vida, para someterlos en la medida de las exigencias de la valorización del capital. Estas dos condiciones obligan a repensar las formas como ha sido concebido el tiempo y el mundo que se ha construido con el capitalismo.

La resistencia en contra de la mercantilización de todas las expresiones de la cultura y la vida no se da desde imaginarios o desde proyectos de sociedades alternativas a futuro, sino como ya se señaló desde experiencias, tradiciones, historias, identidades, vida en comunidad, vivencias y memorias, que las cosas han sido y pueden ser de otra manera. Todo esto define el presente como un momento en el cual ha de resolverse si es posible la continuidad de la vida y de la diversidad de culturas en el planeta Tierra. En las múltiples formas actuales de la resistencia, creación y re-creación de otras formas de vivir que luchan por frenar la mercantilización, sometimiento y destrucción de los pueblos, para construir un mundo mejor.

Hoy se puede decir que vivimos sometidos ante el colonialismo, desde hace mucho tiempo, por la indiferencia que ha llevado a los pueblos del mundo a reflexionar y conocer el por qué de la colonización. Como diría Lander “se nos agota el tiempo”, el mundo oprimido y esclavo de la globalización, del desarrollismo, el capitalismo, el neoliberalismo, de la cultura, del lenguaje, de la explotación, del racismo, y de la esclavitud, conducidos a la destrucción del planeta tierra o la madre tierra. A esto le agregamos la dinámica de mercantilización de la vida, que acelera los procesos de la destrucción del mundo. Han pasado siglos y todavía sigue vigente con otra investidura de poder, a diario se quieren someter a los pueblos, a las comunidades, a las instituciones, a los diferentes escenarios en el cual se desenvuelve el ser humano para someterlo. En cambio, la decolonización es el paso a la liberación de los pueblos de la esclavitud del pensamiento colonizado, de formas de actuar distintas y de dirigir al mundo con una cosmología de la vida, en armonía con las personas y con la madre tierra. En este sentido se hace necesaria la interculturalidad, la cual ofrece un camino para pensar desde la diferencia a través de la decolonización, la construcción y constitución de una sociedad radicalmente distinta al Sistema Mundo. El hecho de que este pensamiento no trasciende simplemente la diferencia colonial, sino que la visibiliza, la articula en nuevas políticas de la subjetividad y una diferencia lógica, lo hace crítico porque modifica el presente de la colonialidad del poder y del sistema mundo moderno/colonial. (Walsh, p. 58). La interculturalidad, va más allá del respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad; señala, alienta un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones, condiciones de vida nueva y distinta. Se refiere no sólo a las condiciones económicas, sino también a ellas que tienen que ver con la cosmología de la vida en general, incluyendo los conocimientos, saberes, la memoria ancestral, la relación con la madre naturaleza y la espiritualidad, entre otras. (Walsh, p.140).

La interculturalidad permite una relación entre culturas dinámicas, en la cual existe necesariamente reciprocidad, voluntad y horizontalidad, reconociendo que hay

espacios de encuentro donde se pueden negociar y otros donde se mantienen las especificidades respetando las diferencias, mejorando la salud de ambos pueblos, ganándose espacios desde los pueblos originarios y cediendo espacio desde las instituciones gubernamentales.

Diálogo Intercultural

Con el diálogo intercultural se parte de un reconocimiento de la sabiduría de los pueblos originarios. Es considerada una ciencia con su propia epistemología, gnoseología y ontología. En este diálogo se da una relación entre culturas, pueblos con una visión de vida, ocurre en una forma horizontal y fraterna, en el cual existe un reconocimiento de la vida espiritual, base de la unidad de las personas, de la sociedad, la naturaleza y en la cual no existe la separación entre conocimiento subjetivo y objetivo.

A diferencia del diálogo inter- científico se enfoca desde dos perspectivas siguientes: Una la que se establece con el diálogo entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. La segunda es el diálogo científico del moderno occidental, con otros saberes y con los conocimientos existentes en el mundo, destacando los saberes de los pueblos originarios. (Delgado y E, 2008). Así mismo, en el diálogo inter-científico la ciencia occidental moderna prioriza una cosmogonía materialista del universo, relegando la vida espiritual y lo sagrado al ámbito subjetivo. En este sentido, para que ocurra un verdadero diálogo inter-científico, debe existir un paso previo desde la construcción de un diálogo intercultural basado en la revalorización de los saberes locales.

Ante los planteamientos anteriores se hace referencia a la interculturalidad como el camino a seguir en este mundo globalizado en el Sistema Mundo, con un pensamiento otro, una visión otra de mundo, acompañado con el intercambio de saberes culturales, de lenguaje, tradiciones y el reconocimiento en la pluriversidad, en la cual existe la interacción de las culturas, con el establecimiento de una interacción dialógica entre los pueblos.

En este sentido, la interculturalidad significa procesos de construcción de conocimientos “otros”, de una práctica política “otra”, de un poder social “otro”, y de una sociedad “otra”; formas distintas de pensar y actuar con relación a y en contra de la modernidad/colonialidad, un paradigma que es pensado a través de la praxis política. Este uso de “otro” no implica un conocimiento, práctica, poder o paradigma más, sino un pensamiento, práctica, poder y paradigma de y desde la diferencia, desviándose de las normas dominantes y, a la vez, radicalmente desafiando a ellas, así abriendo la posibilidad para la descolonización (Walsh, 2006: 21-22). La interculturalidad es el paso de la liberación de los pueblos que durante años han sido esclavos y sometidos por los imperios del mundo entero.

La interculturalidad viene a dar paso a un proceso de construcción de un conocimiento, una práctica política otra, de un poder social y de estado otro; de una sociedad y una forma otra de pensamiento relacionado en contra de la modernidad-colonialidad y de un paradigma otro. Según Walsh (2007), la interculturalidad forma parte de ese pensamiento otro, que cuestiona y modifica la colonialidad del poder, al mismo tiempo, hace visible la diferencia colonial. De allí que la interculturalidad ofrece un camino para pensar desde la diferencia a través de la decolonización y de la construcción de una sociedad distinta, en especial del Sistema de Salud.

Por lo tanto la interculturalidad, da paso a un pensamiento y a un conocimiento otro, en la cual se transforma la realidad de una sociedad y de la salud, anclada a un pensamiento de occidente. No sólo se trata de la decolonización, de lograr la interculturalidad a través de un pensamiento otro, sino como lo plantea Lyotard (1999), la importancia no sólo se trata del avance técnico de la nación, sino del progreso moral de la humanidad.

Por otro lado, la interculturalidad forma parte de ese pensamiento “otro” que es construido desde el particular, lugar político de enunciación del movimiento indígena, pero también de otros grupos subalternos, un pensamiento que contrasta con aquel que encierra el concepto de aquello que tiende a sostener los intereses hegemónicos. (Walsh, 2007, p53).

Por su parte, la interculturalidad ofrece un camino para pensar desde la diferencia a través de la decolonización, la construcción y constitución de una sociedad radicalmente distinta. El hecho de que este pensamiento no trasciende simplemente la diferencia colonial, sino que la visibiliza y articula en nuevas políticas de la subjetividad y una diferencia lógica, lo hace crítico porque modifica el presente de la colonialidad del poder y del sistema mundo moderno/colonial. (Walsh, p. 58). Así mismo, la interculturalidad, va más allá del respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad; señala, alienta un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones, condiciones de vida nueva y distinta. Se refiere no sólo a las condiciones económicas, sino también a ellas que tienen que ver con la cosmología de la vida en general, incluyendo los conocimientos, saberes, la memoria ancestral, la relación con la madre naturaleza y la espiritualidad, entre otras. (Walsh, p.140).

En este mismo orden de ideas, la interculturalidad es una relación entre culturas dinámicas, en la cual existe necesariamente reciprocidad, voluntad y horizontalidad, reconociendo que hay espacios de encuentro donde se pueden negociar y otros donde se mantienen las especificidades respetando las diferencias, mejorando la salud de ambos pueblos, ganándose espacios desde los pueblos originarios y cediendo espacio desde las instituciones gubernamentales.

En este sentido, la interculturalidad se basa en la necesidad de una transformación radical de las estructuras, instituciones y relaciones de la sociedad; por eso, es eje central de un proyecto histórico alternativo, efectivamente, sin esta transformación la interculturalidad se mantiene solo en el plano funcional e individual, sin afectar en mayor medida la colonialidad de la estructura social y, por ende, el carácter monocultural, hegemónico y colonial del Estado. (Walsh, 2008, p.140).

Por su parte, la interculturalidad viene a dar paso a una visión distinta de la vida, la medicina, la salud, lo político, económico, lo cultural, lo social y la armonía del hombre con el ambiente, con la madre tierra. En lo científico, aportará a la ciencia los conocimientos para promover un pensamiento otro, un mundo otro y una

mirada otra de la vida. En este sentido, se puede decir que *“El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la ríen, que la amanezca a todos”*. Comité Clandestino Revolucionario Indígena, 2 de enero de 1996 (Ceceña, 2004).

Interculturalidad en Salud

En la actualidad, la interculturalidad en salud requiere del desarrollo de procesos donde los pueblos originarios y los sistemas médicos oficiales o gubernamentales expresen la voluntad de encontrarse en una relación horizontal. Un principio rector en el cual se puede manifestar la interculturalidad en salud es a través de la complementariedad de estos sistemas médicos, proponiendo un acercamiento de los equipos de salud con su medicina occidental, con los especialistas y terapeutas de la medicina tradicional, respetando los conocimientos de ambas partes, generando espacios de confianza que den lugar a la complementariedad entre ambas medicina, que es la salud.

Por esta razón se hace necesario la formación de recursos humanos en salud con orientación intercultural con mejoras en la competencia técnica y humana del personal institucional, incidiendo en el respeto, en el trato de los usuarios, en el reconocimiento de las tradiciones culturales, en el combate a la exclusión, en la atención y la equidad en la salud en los distintos grupos étnicos. Por tanto, es necesaria la capacitación del personal, para que se produzca un impacto positivo, para ello se deberá incidir en cambios importantes en la prestación de los servicios, mejorando la relación médico –usuario y usuario- medico en las instituciones de salud, es decir, brindar atención con sensibilidad intercultural.

La Salud desde la Interculturalidad

El concepto salud se ha definido de diversas formas, tomando en cuenta el contexto cultural de cada comunidad. Es así como la salud se conceptualiza desde el punto de vista del bienestar subjetivo, la percepción de la propia eficacia, la

autonomía, la competencia, la dependencia intergeneracionales y la autorrealización de las capacidades intelectuales y emocionales. Esto se corresponde con lo planteado según la Ley Orgánica de Salud (2011), en su artículo N° 2 el cual define a la salud no solo la ausencia de enfermedades sino el completo estado de bienestar físico, mental, social y ambiental.(p.4). Lo anteriormente planteado, dificulta tener una definición exhaustiva de la salud desde una perspectiva transcultural. Sin embargo, se ha podido establecer que este concepto de salud en los últimos tiempos, es mucho más amplio que la mera ausencia de trastornos o afección, conjugándose los factores biológicos, psicológicos y sociales de las personas.

Por su parte, la salud ha sido estructurada en tres elementos: Salud, el desarrollo y la equidad, con este planteamiento la salud se pierde cuando existe una transgresión o desequilibrio entre algunos de estos tres elementos. Existe de esta manera, un comportamiento de protección que va más allá del espacio y del tiempo, es decir, que se da la protección dentro del entorno de las personas. (Nayip y Narvaez, 2012, p.19).

Según Ibache (2012), hace referencia al concepto de salud en la población Mapuche, el cual, trasciende lo occidental... Desde la cultura de los aborígenes la salud es vista de forma holística, lo que denominan Kume Mongen (buena vida), es el resultado del equilibrio entre las personas, el medio ambiente y lo sobrenatural. Se da una integración de este modelo armonía- desarmonía, en donde la salud se mantiene como una interdependencia entre ellos.

Por otro lado, existe la imperiosa necesidad de la medicina occidental por asumir que los pueblos originarios tienen conceptos de salud-enfermedad diferentes, no individualistas, frente al cual el sistema de salud oficial muchas veces no cuenta con los códigos necesarios para entender su etiología, ni su asociación a múltiples factores espirituales, comunitarios y ambientales. Se hace necesario, reconocer que ningún sistema médico es capaz de satisfacer por sí solo todas las demandas de salud que presenta una población, pues el modelo oficial no es el único deseable y válido para comprender ciertos fenómenos de los pueblos indígenas.

Generalmente se identifican, entre otras cosas, una enorme brecha de entendimiento entre la explicación que las propias comunidades hacen de sus enfermedades, y los diagnósticos, muchas veces errados, por parte de los agentes de los servicios de salud presentes en zonas de alta concentración indígena, entendiendo que en la cultura indígena existe una noción mucho más holística respecto al tema, en la cual la enfermedad está más asociada a ámbitos comunitarios, espirituales y ambientales.

El Enfoque Intercultural en el Sistema de Salud

Siendo que la cultura, la lengua y la identidad son elementos centrales de la vida de todo un pueblo, el enfoque intercultural es una posibilidad de enriquecimiento para todos. Se inicia con la afirmación de la cultura propia en un proceso de intraculturalidad y a partir de allí, con el reconocimiento, la valoración y el aprecio de otras. Esto significa nuevas miradas de lo propio y nuevas lecturas de lo ajeno. Se propone la transversalidad del enfoque intercultural en todos los procesos, ya que promueve la re-construcción del sistema, en este caso de salud, a partir de reconocer la pluriversidad de contextos, pacientes, conocimientos, formas de sanación. Considera que, para abordar las problemáticas sociales éticas, epistemológicas y su forma de tratarlas en el servicio, se requiere de nuevas estrategias. Para esto, proponemos introducir tres planos transversales, tanto en los procesos de atención, hasta en la generación de las políticas de salud siguientes:

-Plano ético: Procurar formar personas capaces de construir sus diferentes identidades personales y colectivas, capaces de reconocer y sentir realmente solidaridad y empatía con otras identidades.

-Plano lingüístico: Dar el servicio en la lengua materna. Las lenguas que conviven en el mismo espacio, deben encontrarse en equilibrio.

-Plano epistemológico: Es construir conocimiento desde otras lógicas de pensamiento y que podría equipararse, desde otra lógica, a la visión holística del conocimiento.

De esta manera la interculturalidad en salud, implica un cambio de paradigma del ejercicio médico que es posible insertarlo en la recuperación de la tradición clásica de la medicina, que fue dejada de lado por el enfoque exclusivamente biomédico en el siglo XIX.

El Trabajo en Salud desde una Perspectiva Intercultural

El trabajo en Salud desde la Interculturalidad, implica lo siguiente:

1. Una relación entre iguales, entre pares, donde se reconozca a la persona.
2. Desarrollar formas de interacción basadas en el vínculo y la expresión de afectos.
3. Generar nuevos canales de comunicación que validen al otro/otra desde sus propias categorías.
4. Promover confianza, libertad, alegría y seguridad en sí mismos. Estas formas de expresión son operativizadas a través de la palabra como una estrategia no sólo comunicativa sino central en el logro del reconocimiento y del vínculo. En este sentido, el tema de salud desde la perspectiva intercultural no es un enfoque más, sino un tema que apunta a la equidad y a la disminución de la morbi-mortalidad en este grupo con el fin de alcanzar los objetivos en salud, lo cual implica lo siguiente:
 - Reconocer positivamente la existencia de diversidad (a nivel personal, familiar, de la comunidad, la sociedad y el Estado).
 - Propone el diálogo horizontal y enriquecedor de diferentes culturas.
 - Reconocer, armonizar y negociar las innumerables formas de diferencia que existen entre los estados y las comunidades.

Promoviendo la Interculturalidad en los Servicios de Salud

Incorporar la perspectiva intercultural en los servicios de salud debe coadyuvar a forjar una sociedad democrática y equitativa, pues es la respuesta desde el sector salud para superar la situación de exclusión en la que se encuentran las poblaciones indígenas por la desconfianza y la distancia que muchos sienten frente a los servicios de salud. Existe riqueza de conocimientos de los médicos

con un reto de reconocer y valorar formas distintas de conocimientos y saberes en el campo de la salud, e incorporarlas de manera gradual a los sistemas de salud “oficiales”. Porque existe una concepción distinta de la salud entre la población indígena, y la comprensión de la enfermedad, la cual no se basa únicamente en patologías o aspectos biológicos que denoten algún desequilibrio, sino que considera otros factores de orden social, ambiental y espiritual que también inciden en el padecimiento de las personas.

Según Panduro (2002), el concepto de salud supone trascender al individuo y proyectarse a la comunidad. Una médica y médicos no solamente se preocupan de las plantas sino también de prevenir para que las personas vivan mejor, no se enfermen, no sufran y que sean felices. Los médicos no sólo ven porque se curan las personas, también ven que vivan mejor en la comunidad, que no se viva en discordia, con odios o indiferencias, y que todos sean unidos como un sólo puño. (p.2)

Por otro lado Durán (2006), hace referencia al médico tradicional no sólo es el hombre llamado a curar los síntomas de las enfermedades, sino a establecer la armonía primordial del cosmos con su realidad humana comunitaria. Para él, la medicina tradicional utiliza métodos bajo el principio de humanidad, que consiste en el respeto de la vida, la entrega total y el sacrificio, sin ningún tipo de discriminación. Esta forma de atención se traduce en el tipo de atención que presta al enfermo: preventivo, curativo y ritual.

Una visión de salud intercultural para los pueblos indígenas de las Américas se presenta en la existencia de un sistema explicativo enfermedad-salud propiamente maya, no excluye, por ejemplo, otros esquemas de entendimiento y tratamiento de los problemas sanitarios. Es necesario plantear que la diversidad en la búsqueda de atención de los problemas de salud se da en toda la población, tanto indígena como no indígena. Muchas personas, a pesar de usar los sistemas alternativos, sienten vergüenza y es algo que mantienen en privado. Tampoco forman parte de los instrumentos que recogen información, donde la sensibilidad intercultural muchas veces los reduce a la categoría de “otros”.

Por su parte cada Estado, construye un sistema de salud que responde a las necesidades para mejorar la salud. En este sentido, se evidencia a través de la historia, diferentes concepciones de la salud y por ende diversidad de modelos de sistemas de salud de un país, que responden a los criterios teóricos ideológico de la época, así como, diferencias entre países en un mismo período de tiempo, El sistema de salud y el sistema de atención que lo compone, tienen como finalidad fundamental dar salud de la mejor manera posible en cada situación específica y constituye los ejes del proceso social de generación de salud, pero especialmente para la población en su conjunto. La eficacia social del sistema es el principal indicador de desempeño del sistema de salud, es decir la de salud de la población. Sin embargo, no basta con ser eficaz y producir salud socialmente, sino que el sistema debe hacerlo generando satisfacción individual y sobre todo, satisfacción social. Pues, el nivel de satisfacción constituye un indicador de desempeño global de los sistemas de salud y de atención en salud. El sistema de salud entonces debe garantizar la salud de la población, pero respondiendo a las necesidades y a las demandas de la sociedad y de las personas, ya que la satisfacción se evalúa en varios factores, como son: la calidad de la atención, definida por la capacidad de solución de los problemas y las formas de prestación, y la respuesta a las expectativas de salud de la población.

Los sistemas de salud tienen reconocidos valores y principios como la equidad, la participación social, la eficiencia, la descentralización, la integralidad de la atención y la solidaridad, las cuales requieren de recursos y condiciones para su funcionamiento. Las funciones del sistema de salud claramente definida, son la rectoría, el aseguramiento, la provisión de servicios, la compra y el financiamiento.

Comunidades Indígenas y el Nuevo Modelo de Salud

Uno de los aciertos del nuevo modelo de Sistema Público Nacional de Salud es la declaración de su pertenencia intercultural y la inclusión de los indígenas como parte de la población preferencial, junto a las mujeres y niños. Esta declaratoria se operativiza con la creación de Oficinas de Salud Indígena en los principales

estados con población indígena, al tiempo que se capacitan facilitadores interculturales indígenas con la función de disminuir las barreras lingüísticas y culturales, orientando al indígena dentro del hospital y facilitando la comunicación y comprensión entre el personal de salud y el paciente. Así como también, implica el acceso a médicos tradicionales indígenas, menú alimentario tradicional, adaptaciones del mobiliario hospitalario, hospedaje para familiares, señalización intercultural y sensibilización del personal del hospital en materia de interculturalidad, a fin de brindar una atención con calidad y en trabajo colectivo. Se registra la creación de albergues indígenas que permiten hacer un seguimiento a los tratamientos de aquellos que lo necesiten antes de retornar a sus comunidades ubicadas en zonas lejanas a los hospitales (Ministerio del Poder Popular para la Salud, 2007).

Todo lo antes planteado, es gracias a las política de Estado Venezolano para garantizar el derecho a la salud de los pueblos originarios, que a pesar de las diferencias por la diversidad cultural, hoy por hoy la medicina de los aborígenes tienen un valor y una importancia para la salud de estos pueblos que durante años no han sido tomado en cuenta. Gracias a las nuevas políticas de organización, participación de poder popular, los pueblos originarios han sido escuchados con las nuevas políticas de salud en Venezuela.

Frente a la tendencia actual en muchos sistemas de salud de las sociedades industriales que al parecer van hacia una medicina de alta especialización, tecnificada, genómica y robótica, hacia la reparación y sustitución de órganos con un usuario dependiente-, tenemos claro la Interculturalidad en salud que nos interesa contribuir a ampliar la visión y perspectiva para el desarrollo de la medicina en el mundo. El reconocimiento de la Interculturalidad ha permitido desde una visión institucional, el acercamiento respetuoso hacia otras miradas en medicinas de las que se denostaba su uso. No importa que los usuarios entiendan o no como funcionan la acupuntura, la homeopatía y muchas otras medicinas complementarias, puesto que el mecanismo de eficacia pragmática es

determinante para que personas seguidoras del modelo occidental acudan a las diferentes alternativas que se van presentando en cada país.

Reiteramos que no se puede atender de la misma manera a la medicina tradicional Indígena, que a las otras medicinas complementarias.

La cosmovisión del sistema médico tradicional es preponderante, forma parte de la cultura y determina un sin número de hábitos y prácticas. En este sentido, la medicina tradicional no es sólo un conjunto de prácticas preventivas y terapéuticas, sino que forma parte de la identidad cultural, y se definen desde el marco legal, como un derecho cultural. Por esta razón, el abordaje intercultural de la salud debe permitir visualizar y aquilatar el derecho de las sociedades humanas a ejercer y revitalizar todos los elementos de su cultura; si bien la cultura occidental se ha construido, fortalecido y refuncionalizado con la incorporación del desarrollo cultural de la humanidad, este ha privilegiado sólo la visión de las ciudades históricamente colonialistas, privilegiando y difundiendo como deseable para todas las sociedades del planeta con una visión parcial del desarrollo.

El análisis cultural, desde la parcialidad occidental, no ha permitido la equidad en las relaciones culturales. Lo común a estas propuestas, es que no profundizan en su asignación a una cosmovisión dominante particular. Debemos impulsar un giro hacia una actitud intercultural, horizontal, respetuosa, positiva y sinérgica, donde consideremos que la salud está relacionada con cuatro ámbitos fundamentales del mundo de la vida: la persona, la cultura, la sociedad y el ambiente. Cada dimensión va trascendiendo a un plano superior de relaciones siguientes:

- La humana-personal a la persona como ente individual, integrado por el cuerpo, la mente y el espíritu.
- La cultural, como el espacio del ser humano en el que construye sus vínculos de identidad.
- La social, al conjunto de la sociedad, de la cual participan los grupos culturales y sociales.

- La ambiental, al conjunto de la vida sobre la Tierra, de la cual forma parte la sociedad humana.

En este sentido, estamos llamados a un cambio de actitud ante las posiciones de occidente. A descolonizarnos, a tener una cosmovisión de la interculturalidad en los Sistemas de Salud en Venezuela y del mundo, para ello el pueblo venezolano tiene un papel importante en la organización, participación y con el poder popular de ejercer en las instituciones de salud la interculturalidad en salud con una visión de pluriversalidad.

Referencias Bibliográficas

1. Andrade, C (2014) La Interculturalidad en Salud: Competencias en Prácticas de Salud con Población Indígena.
2. Almaguer, J y otros (2014) Interculturalidad en Salud. México.
3. Bautista, Juan. J (2005) ¿Qué Significa Pensar desde América Latina?
4. Castro, G. y Grosfoguel, R (2007) El Giro Decolonial: Reflexiones para una Diversidad. Epistémica más allá del Capitalismo Global.
5. Caldera, María (2009) La Interculturalidad en la Formación Universitaria Venezolana: Una Mirada desde el Pensamiento Pedagógico. Revista Educación en Valores. Universidad de Carabobo. Vol 1, Nº11.
6. Delgado, F y Escobar, C (2006) Diálogo Intercultural e Inter-científico. Serie Cosmovisión, plural editores. Bolivia.
7. Delgado, Freddy y Cesar, E (2006) Diálogo Intercultural e Inter-científico. Bolivia.
8. Dussel, E (2009) Filosofía de la Liberación y Diálogo Intercultural. Vol Nº 47, pp 107-122.
9. Dussel, E. (S/A) Sistema Mundo y Trnasmodernidad.
10. Fanon Frantz (1983) Los Condenados de la Tierra. Séptima reimpresión. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
11. Grosfoguel, Ramón (2011) La Decolonización del Conocimiento: Diálogo Crítico entre la Visión Decolonial de Fanon y la Sociología Decolonial de Boaventura de Sousa Santos. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
12. Grosfoguel, Ramón y Castro, G Santiago (2007) El Giro Decolonial. Siglo de Hombres Editores.
13. Hasen, N. Felipe (2012) Interculturalidad en Salud: Competencias en Prácticas de Salud. Revista Salud Pública. 27(1): 80-93.
14. Lachmann. Renate (1997) Prosa, Lírica y Dialogicidad. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje. Nº15-16, pp.185-216.
15. Martínez, Marín, A (2011) Reflexiones en Torno al Sistema Mundo de Immanuel Wallerstein. Vol Nº2, pp 211-220.

16. Mignolo, Walter (2001) Decolonización Epistémica y Ética. Vol N°7, N°3, pp 175-195.
17. Nayip, Felipe y Narvaez, Hansen (2012) Interculturalidad en Salud: Competencias en Prácticas de Salud con Población Indígena. [Revista de Ciencia y Enfermería]¹ Vol (3): 17-24.
18. OPS Y OMS (2014) I Congreso Nacional de Salud Indígena, desde el 15 de Noviembre 2014. Disponible en: http://www.paho.org/ven/index.php?option=com_content&view=article&id=167:tejiendo-la-interculturalidad&catid=645:ven.04-gestin-de-la-cooperacion-tecnica&Itemid=215 [Consultada, Junio 2016].
19. Serradel, O y Munté, Ariadna (2010) Dialogicidad y Poder en el Discurso Racista y Antirracista. Monográfico N° 2, pp. 343-362.
20. Walsh, Catherine, et al (eds.) (2006) Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento, Buenos Aires, Ediciones del Signo.
21. Walsh, Catherine (2008) Interculturalidad, Pluriculturalidad y Decolonialidad: Las Insurgencias Politico-epistémicas de Refundar el Estado. [Revista Tabula Rasa]. Vol N°9: 131_ 152, Julio-Diciembre 2008.
22. Walsh, Catherine (2007) Decolonialidad e Interculturalidad Epistémica: Política, Ciencia y Sociedad de Otro Modo.
23. Walsh, Catherine (2008). Interculturalidad, Plurinacionalidad y Decolonialidad: Las Insurgencias Político-Epistémicas de Refundar el Estado. N°9: 151-152.